Año I. Barcelona, 17 de Septiembre de 1900. Núm. 18.

Luz y Unión

REVISTA ESPIRITISTA

Organo Oficial de la «Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña»

Se publica los días 10, 17, 24 y último de cada mes

Nacer, morir, volver á nacer y progresar siempre. Tal es la ley.

No hay efecto sin causa.—Todo efecto inteligente tiene una causa inteligente.—La potencia de la causa inteligente está en razón de la magnitud del efecto.—*Allán Kardec.*

Hacia Dios por el Amor y por la Ciencia.
(Lema fundamental del Espiritismo.)

Sin caridad no hay salvación.—*Kardec.*

Amaos los unos á los otros.—*Jesús.*

Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor terminan donde empieza un sepulcro.—*Marietta.*

SUMARIO

Suscripción para atender á los gastos que origine la Delegación al Congreso de París y para contribuir á los gastos generales de dicho Congreso.

	Ptas.
Suma anterior.	1122'05
Centro «Angel del Bien» Madrid (3.ª vez).	6
Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos, recaudado el día 9 de Septiembre.	79'05
Sociedad Obrera «La Caridad», de Alicante.	12
Suman.	1219'10

(Sigue abierta la suscripción.)

UN ENCUENTRO

I

Manzanillo, Julio 20 de 1900.

Sra. Amalia Domingo Soler.

Querida hermana en creencias: Por vez primera tomo la pluma para dirigirme á V.; el motivo es para ponerle en su conocimiento un caso sucedido en esta población con el niño Joaquincito Sacasas, de año y medio de edad y que aun no pronuncia una palabra.

Llegado en estos días de Puerto-Príncipe un señor de edad, quien es la primera vez que visita esta población de Manzanillo, el primer lugar donde llegó fué á casa de un hijo que vive en la próxima habitación donde los padres de Joaquincito.

Este, tan pronto como distinguió á dicho señor, se lanzó hacia él, le toma las manos y se las besa y como si fuera un antiguo conocido toma asiento en sus rodillas con la mayor satisfacción. En esto llega su papá, y al verle, corre, le toma de las manos y le atrae hacia el anciano indicándole que le diera la mano, como que este era su amigo.

Comprendemos que existe en este caso una simpatía, fruto sin duda, de una existencia anterior.

Así es, querida hermana, que me dirijo á V. para ver si por su medio conseguimos una explicación que nos ilustre en esta materia; no dudamos que si V. le suplica á sus espíritus protectores le asistan, con la inspiración alcancemos una comunicación explícita: ellos no han de defraudar las esperanzas de quienes desean se les haga luz.

Sin más por hoy, se pone á sus órdenes,

S. S. S.

Francisco Rodríguez Armengol.

II

Hace pocos días que recibí la carta que antecede á estas líneas, y aunque no contesto á todas las consultas que me hacen, pues que sería cuento de nunca acabar, no será lo mismo con respecto á la carta anterior; hay en ella mucha sencillez y mucha verdad, es una pregunta completamente despojada de las miserias terrenales, y digo esto, por que cada lunes y cada martes, me vienen con *embajadas* que yo pregunte á los espíritus dónde enterró Fulano sus tesoros, y dónde encontrará Mengano un depósito de lingotes de oro y de piedras preciosas, y hay quien ha venido al Centro de *La Buena Nueva* en busca de médiums apropiados para esta clase de trabajos y descubrimientos, á los que he despachado á cajas destempladas; por que no hay nada más repugnante para mí, que quieran emplear lo más grande en asuntos tan pequeños, ni me ha gustado nunca autorizar con mi beneplácito las burlas de los espíritus, que á veces se mofan de los *buscadores* de oro, haciéndoles derribar tabiques por allá, levantando ladrillos por acá, haciendo un verdadero destrozo en casas viejas, para decirles al final— Nos hemos reído de vosotros, por que solo desprecio merecen los que nos buscan para encontrar tesoros; trabajad, holgazanes, que en el trabajo regulado están todos los tesoros, habidos y por haber.

Para evitar sainetes que á veces se convierten en tragedias, á muy pocas consultas me presto; pero como en la carta anterior figura un niño, y los niños me inspiran tan vivísimo interés, he preguntado al guía de mis trabajos y este me ha dicho lo siguiente.

III

«Razón tienen en maravillarse los espiritistas de allende los mares, por las demostraciones de ese niño que aun no sabe hablar, pero que en cambio sabe sentir de un modo extraordinario; por que su sensibilidad ha adquirido tal desarrollo, que pertenece más á los ángeles que á los hombres. Ese niño es un espíritu delicadísimo, de una elevación desconocida en la tierra, y el anciano á quien él ha hecho tan cordial acogida, es, puede decirse, su angel bueno. Durante muchos siglos ha sido su protector espiritual, ha velado por él con más solicitud, con más ternura que las madres que conoceis en la tierra más amorosas y más apasionadas; ha trabajado en su mejoramiento hasta conseguir con su ejemplo y sus consejos que su protejido fuese lo que ahí llamais un ser impecable; por eso el niño se ha sentido impulsado á demostrarle su inmensa gratitud; por que ningun padre de la tierra se interesa tanto por sus hijos, como ese anciano se ha interesado por el tierno niño durante muchas existencias.

»Es verdaderamente interesante el estudio de las simpatías y las antipatías, por que unas y otras obedecen á causas poderosas, no hay *caprichos* ni *genialidades*, no hay *arranques* ni *corazonadas*, no hay más que consecuencias naturales de historias pasadas. Las crueldades de los padres para con los hijos, y de los hijos para con sus padres, las horribles tragedias que á veces se desarrollan entre los individuos de una misma familia, no es más que el desbordamiento de odios comprimidos, el recuerdo espantoso de suplicios y agonías sin cuento, la rotura de un pacto que no han podido cumplir los espíritus por su mútua inferioridad y reinciden gozando en la reincidencia, saboreando el manjar de la venganza, que mientras más se saborea más satisface y más embriaga. Temblad cuando le oigais decir á un desgraciado: Nunca perdonaré al autor de mis desdichas, iré hasta el infierno por atormentarle. ¡Ay! temblad, sí; temblad, por que aquellas frases son el pregón que anuncia una horrorosa hecatombe, la más horrible, la más destructora, por que los odios entre la familia son el verdadero infierno donde se sufren todos los tormentos pintados por el Paganismo y por las religiones. ¡Una madre que odia á su hijo! ¡un hijo que sonríe satisfecho matando á su padre para robarle sus ahorros!... ¿puede haber nada más espantoso que este truncamiento de las leyes naturales? Dice un antiguo adagio que hasta las fieras quieren á sus hijos, y cuando los hombres son peores que las fieras, ¡qué amarga se hace la vida! No faltan escritores que llaman á la tierra nido de víboras y en verdad que no les falta razón; porque desde tiempo inmemorial las guerras más espantosas han ensangrentado su suelo, y los soles del progre-

so han lanzado sus luminosos rayos sobre inmensas *necrópolis,* sobre llanuras estériles, sobre volcanes espantosos de odios inextinguibles que se han ido trasmitiendo las generaciones á determinadas razas. ¡Cuánta sombra! ¡cuánta desolación! por eso, cuando encontrais una demostración de cariño, por insignificante que ésta sea, lanzais las campanas á vuelo, aplaudís con el mayor entusiasmo y haceis bien, estais en lo justo; en un lugar donde se emplean los adelantos científicos para inventar máquinas que destruyan á los ejércitos enemigos en un abrir y cerrar de ojos, un niño que sonríe, es un rayo de sol, es una fuente de agua milagrosa, es una flor arrancada de los vergeles del cielo, es algo bendito que nos pone en relación con el Ser supremo.

»Bien has hecho en complacer á esos espiritistas de allende los mares, ocupándote de ese niño, que más tiene de ángel que de hombre, recoge siempre las florecitas que encuentres en tu camino y procura esparcir su perfume, ¡hay tanto vaho de sangre!... ¡hay tanta carne muerta!... ¡que bien se necesita la fragancia de las almas buenas para elevar el pensamiento y buscar á Dios en las inmensidades de los cielos, donde durante la noche brillan los mundos, donde otras humanidades más dichosas comprenden y admiran la grandeza de Dios.

»Busca afanosa á los niños que sonríen, goza con sus caricias y lee en sus ojos lo que hicieron ayer.—Adios.»

IV

Gracias mi buen espíritu por tu paternal consejo; la eternidad con no tener fin, me parece tiempo escaso para consagrarte mi cariño y mi imperecedera gratitud.

¡Cuánto te debo, buen espíritu!... sin tus consejos qué hubiera sido de mí... Desconociendo por completo mi pasado, le exigía á Dios unas cuantas horas de felicidad y tú me has hecho comprender, que no puede ser dichoso el que no ha labrado la dicha en los demás.

AMALIA DOMINGO SOLER.



LA PLEGARIA

Es la plegaria, visión lejana de las irradiaciones infinitas, eco de todos los sentimientos bellos, expresión de los pensamientos sublimes y de la más depurada gratitud; manantial del que brotan los perfumes del alma y el bálsamo del corazón. Ella es el humano lenguaje unificándose con el lenguaje divino, la fusión del amor que, desde la Tierra, lánzase en rápido vuelo hacia las traslúcidas regiones de los mundos del pensamiento; luz eterna que ilumina la senda de la humanidad en su ascensión perpétua hacia las regiones infinitas; abogada elocuente del alma ante el Supremo Juez; voz santa ante cuyos acentos abre el Angel la entrada á las regiones donde reinan la dicha, la paz y todas las satisfacciones del espíritu, incienso del alma, perfume del corazón, cuando nacida del sentimiento.

La plegaria estimula el fervor, reafirma la esperanza que engradece las aspiraciones del pensamiento y hace menos pesada la carga de los males y sufrimientos. Porque cada suspiro que exhala nuestro pecho, es expresión ardiente de las visiones terrenas que anhelan sondear el Infinito de los infinitos. La plegaria domina todas las preocupaciones del pensamiento y se sobrepone á todo lo que pueda ser obstáculo á la harmonía universal: es manifestación intelectual, anhelo del corazón, medio seguro de confundir nuestras voces con las de los celestes conciertos. Ella es quien nos ayuda para que nos asimilemos fuerzas en las relaciones, por su mediación establecidas, entre los visibles y los invisibles. Ella es, pues, la dulce realidad del sueño encantador de la inmortalidad y de la ascensión de los seres en esa gerarquía de los mundos cuyo término es el infinito.

Es la plegaria, sobre todo, mensajero fiel, sobre cuyas diáfanas alas es llevado al mundo de los espíritus el beso de paz, el abrazo de nuestros corazones y el delicioso hálito de nuestras almas; ella es rocío celeste que refrigera nuestros deseos y nuestras aspiraciones, ella sacia el espíritu sediento de la verdad eterna, ella es emanación de nuestros corazones hacia el amar infinito.

Síntesis del amor y de la harmonía universales, la plegaria congrega, en una palabra, todas las humidades bajo la mirada

de Dios, centro de todas las bellezas armónicas, y hace manar sobre los espíritus depurados un torrente de gracias inefables. Y es el sol naciente de la fraternidad humana y de la solidaridad universal, la aurora de la dicha presentida y de las vislumbradas alegrías, la égida, en fin, y el lazo que nos retiene unidos al mundo universal.

Ya nos sintamos influídos por la impresión de ternura que en nuestros corazones excitan la celestes visiones del pensamiento, ya nos extasiemos ante uno de esos bellos espectáculos de la Naturaleza que son encanto de los ojos: ora deleiten nuestras miradas las irradiaciones de un firmamento sembrado de estrellas, ora las recree la visión de las límpidas gotas de rocío, efímeras perlas que, abrillantadas por la radiante y plácida luz de la Aurora, titilan sobre el verde follaje, una exclamación involuntaria, un grito de alegría y de admiración escapa, irrepresible, de nuestros labios. Y el primer pensamiento que brota en nuestra mente, nos recuerda á Dios, fuente de toda belleza, de toda bondad, de todo bien y de toda justicia. Todos estos sentimientos expontáneos condénsanse y reasúmense en la plegaria, porque ella es el único lenguaje que puede unirnos con Dios y con el mundo invisible.

Mas, para que sea verdadera, la plegaria ha de ser el anhelo de un corazón que siente la necesidad de unirse al principio de vida, de calor y de inmortalidad; no fórmulas rutinarias. Porque la plegaria, que viene á ser el vínculo que une el espíritu al mundo universal y que centraliza el amor que emana de las regiones divinas, debe ser pensada. En esa disposicion del alma que se concentra en sí misma, despiértase en ella el amor hacía sus semejantes, manifestación sensible del amor de Dios, y es entonces cuando expresa el éxtasis del corazón y la quinta esencia de la inteligencia y del pensamiento; concentrando sobre todos, todas las sensaciones del alma en la síntesis de un amor, etéreo del bien, de lo bueno, de lo bello y de lo verdadero.

¿Quién es el que en sus horas de sombría tristeza, en los días en que la existencia se nos ofrece saturada de amarguras, no columbra los rayos bienhechores de consoladora esperanza que le dejan entreveer un porvenir menos aciago? En ese momento, merced á sentido anhelo del corazón por su Dios, fuente de todas las alegrías y de todas las consolaciones, renace en el alma acongojada, dulce confianza.

La *oración*, la plegaria mental es, sin duda, más elevada que la vocal que, frecuentemente, se repite de modo rutinario; pero á las personas primitivas bástales la intención de orar para comunicarse con Dios, que no puede exigir de espíritu alguno lo que no esté al alcance de sus facultades. La forma de la oración está, pues, subordinada al grado de adelanto de cada persona. La aspiración, el anhelo del corazón de un espíritu elevado, una sencilla invocación mental de un alma purificada, puede bien resumir y comprender muchas y extensas oraciones vocales.

DÉCHAUD.
Publicista. En Argel.

Traducido del francés por
José E. Corp.

(La Tribune Psichique.)

LA FELICIDAD

Á LA FELICIDAD

¿Dónde estás, miserable criatura?
¿Cuál es el mundo donde hábitas, dí?
¿Caiste en la tierra por ventura?
¿Fijas tu solio esplendoroso aquí?
¿Dónde estás, que sin tregua te he buscado
sin descansar un día ni un instante?
¿Dó te escondes que nunca te he encontrado
y estoy de caminar ya jadeante?

¿Dónde te ocultas, di? ¿por qué te alejas
negándome tu mágico consuelo?
Ten compasión de mí, oye mis quejas
concédeme la dicha de tu *cielo*.

¿O es que tu posesión es imposible,
inútil es buscarte con empeño?
Dímelo por favor, que es insufrible
vivir sin ti, sin paz, calma ni sueño.

¿O es que sólo en la mente del poeta
vives, formando un mundo de ilusiones,
prometiendo elevarle hasta la meta
para allí hallar tan solo decepciones?

Felicidad; no turbes más mi calma,
si no he de poseerte ni un instante,
¿por qué desgarras sin piedad mi alma
que te busca amorosa y delirante?
¡Oh, mentida ilusión! ¡Oh, amada sombra
tras de cuya visión corro sin tino!
¿Por qué muere de angustia quien te nombra
y nunca pudo hallarte en su camino?

Díme por qué, felicidad querida,
te alejas de quien llora por hallarte,
y por tu adquisición diera la vida
por un sólo momento acariciarte.

Si es mentido tu goce y la ventura
que de contínuo ofreces, no esperanza
nos des, no aumentes la tortura
de quien el poseerte nunca alcanza.
¿Dónde estás, misteriosa criatura?
¿Cuál es el mundo donde habitas, dí?
¿Caiste en la tierra por ventura?
¿Fijas tu solio esplendoroso aquí?

PILAR G.ª CORONADO.

****

TRIBUNA LIBRE

Paliativos para contener el mal social

Sociedades cooperativas
de producción y consumo

De las cantinas que hay instaladas en las bocas de las minas por los mismos capataces; de los establecimientos de artículos de consumo establecidos en algunas colonias por los mismos empresariosde trabajo, no hemos de ocuparnos, porque nosotros entendemos que dichos establecimientos, aun que han dado en llamarlos cooperativas de consumo, estamos convencidos que son centros de explotación de obreros, y que si tuviéramos que calificarlos como merecen, seríamos muy duros en nuestras censuras; pero como no es éste nuestro propósito, separemos la vista de este punto negro, y vayamos directamente al objeto que nos hemos propuesto.

Las cooperativas de consumo son de una trascendencia tan necesaria para la clase obrera, que nosotros estamos convencidos y les aconsejamos que deberían establecerlas en todos los centros de producción; es más, nosotros entendemos que son un medio seguro para mejorar sus condiciones económicas. Si los obreros así lo hicieran, adquirirían los artículos de primera necesidad con una economía lo menos de un 30 por ciento más baratos.

Las operaciones de las cooperativas de consumo son tan fáciles que no salen de la rutina; su objeto es quitar el intermediario que está entre el productor y el consumidor, porque dicho intermediario es el que recoge mayor suma de beneficios. Todo lo fácil que son las cooperativas de consumo para llevarlas al terreno de la práctica, son escabrosas y llenas de dificultades las de producción. Véamoslo.

Los partidarios de las cooperativas en la producción, con la mejor intención y buena fe se engañan, tal vez sin saberlo, al aconsejar á los obreros esta escuela; cuando no se ha pasado por la práctica es muy fácil equivocarse por ignorancia, ó bien por conveniencia propia; es más, estamos convencidos que las tales en su fondo, son de resultados dudosos para que los obreros puedan mejorar sus condiciones económicas.

Ante la afirmación tan rotunda que acabamos de hacer, es necesario que analicemos rápidamente la razón en que nos fundamos para hacerlo, y demostrar las deficiencias que esta escuela en sus organismos tiene.

Para establecer una sociedad cooperativa en la producción, lo primero que necesitan sus fundadores es un capital; como la sección no tiene garantía ninguna, nadie quiere prestarlo; así es que la sociedad no cuenta sino con sus medios propios para llevar á la práctica sus aspiraciones de mejoramiento. Estos medios debe adquirirlos la sección imponiendo una cuota mensual á cada uno de los asociados para que la sociedad á su tiempo sea propietaria de un capital; cuando éste se tiene, lo primero que necesita es comprar las herramientas necesarias y primeras materias, para elaborar los objetos á que la sección se dedica. Las costumbres y el órden social presente imponen á la junta de gobierno en particular, y á la sección en general, nombrar un presidente con facultades para la compra, venta, y contrato de trabajo. Este es el primer escollo, que tienen las cooperativas. Ese presidente ó director puede ser elegido con más ó menos acierto; si es de mala fé, la Sociedad se arruina, si es un hombre inteligente y honrado, al final de cuentas se resiste á ser mandado por muchos inferiores á él, y las intemperancias de unos y los recelos de todos, le ponen en el caso de buscar su provecho, y la forma cooperativa le facilita el medio de ser un capitalista más.

Casos prácticos. La sociedad cooperativa de oficiales ebanistas de Barcelona en 1875, la de marmolistas y canteros de Toledo en 1872, la de marmolistas y

canteros de Madrid en 1883, la de canteros en Barcelona en 1874, sin necesidad de esforzarnos más en citar, lo cual podríamos extremar, su misma historia lo demuestra bien claramente en sus hechos, los cuales pasamos á analizar rápidamente.

En Francia, cuando las establecieron en el año 1854 poco más ó menos, todos creyeron con la mejor intención que habían encontrado la solución del problema social, y el Estado consignó un crédito de algunos millones de francos para establecerlas. Después de tanto tiempo empleado, y de tantas energías y dinero para establecerlas ¿qué resultado han dado? ninguno ¿qué ha sido de ellas? se han desvanecido como el humo. Por lo tanto, si sus condiciones y resultados fuesen tan buenos como muchos creen, las sociedades cooperativas en la producción se habrían desarrollado en Francia de una manera prodigiosa; sus hechos, como hemos dicho, demuestran de una manera palmaria que sus resultados fueron negativos en la nación vecina.

Si después de lo que dejamos apuntado profundizamos más el asunto, encontraremos otros defectos que tienen sus organismos; para muestra otro botón bastará.

A mediados del año 1869 se estableció en Gracia una sociedad cooperativa manufacturera; á grandes rasgos haremos su historia. Sus fundadores, al poco tiempo de funcionar pasaron á establecerla en Mataró, porque creyeron que las condiciones de la localidad eran mejores que en Gracia, así como también porque resultaba más económica la vida para los obreros; acertaron con el cambio, y la Cooperativa Mataronense fué por espacio de muchos años un modelo en su forma y existencia, porque tuvo la suerte de dar con un presidente activo y honrado, que venció todas las dificultades para emanciparse, y pretendió también emancipar á sus compañeros de fatigas que se agruparon á su lado.

Por espacio de muchos años los obreros pagaron una cuota mensual que en distintas temporadas—muy largas por cierto—fué de 8 á 10 pesetas mensuales; esto ocurría con frecuencia, como por ejemplo para la compra de alguna máquina, ó algún otro instrumento de trabajo que era necesario para el engrandecimiento de la fábrica, ó bien para añadirle algun otro departamento á la misma.

Según el reglamento de la cooperativa se exigía á los obreros que pretendían ingresar 100 pesetas de entrada, las cuales debía hacer efectivas á razón de 2'50 semanales, que sumadas con la cuota mensual, resultaba que la mayoría de los obreros pagaban semanalmente 5 pesetas.

Así siguieron por espacio de una porción de años trabajando los obreros, pero sin recoger ninguna utilidad metálica ni de otra especie.

No hemos de esforzarnos para demostrar que los obreros en este estado no podían mejorar su condición económica. Es verdad que la fábrica—ésta no llegó á ser completa—y los instrumentos de trabajo eran de su propiedad, pero también es verdad que el resguardo que tenían los obreros en su poder, el cual acreditaba la participación que tenían en aquel centro de producción, no les sacaba de ningún apuro en el caso de una enfermedad ó de alguna otra necesidad.

Es más, estamos convencidos que estos intereses creados por la abnegación y la economía de todos, no son estables; y decimos que no son estables, porque esta *sociedad cooperativa en la producción,* al fin naufragó en el mar de los egoismos, que es el final de ellas con raras escepciones.

Las cooperativas en la producción tienen otro defecto capitalísimo, el cual también vamos á analizar rápidamente. Por la organización social de nuestra época, y por nuestras costumbres rutinarias, se impone como una necesidad, que sea el comercio el llamado, el encargado de dar salida á casi todos los objetos que la industria produce; pues bien, las cooperativas en la producción establecidas, y las que quieran fundarse, les aconsejamos para su gobierno y provecho, que lo primero que deben hacer es, suprimir este intermediario—el comercio—que es el que está entre el productor y el consumidor, es el que impone la ley al mercado, y él es el que recoge mayor suma de beneficios sin haber producido nada de lo que explota. Por lo tanto, las condiciones económicas impuestas por Dios en las leyes eternas de la naturaleza, las cuales en sus enseñanzas justifican que el que quiere vivir ha de trabajar y no explotar lo que él no produce, nosotros entendemos, que si se establecieran en alguna localidad cooperativas tal como más arriba hemos indicado, se eliminaría el comercio, y éste

con el organismo social presente tiene asegurado su capital á la sombra de las leyes, y bien pronto se reproduciría otro antagonismo entre cooperativas de obreros y comerciantes capitalistas; distintos sí, en la forma, pero exactamente iguales en el fondo.

Las cooperativas en la producción no llegan á ser un paliativo para el mal social, son centros que dadas nuestras condiciones imperfectas de moralidad, á su tiempo se acumulan apetitos que producen la disolución de las mismas.

Con las sociedades cooperativas en la producción no se cura el mal social; una de las causas que produce este malestar á la familia obrera del Continente, consiste en que Europa produce más que consume; como no dá salida ni puede llevar á otro Continente más cantidad del sobrado de su producción, de aquí parten estas crisis de trabajo que antes eran periódicas, hoy han tomado carta de naturaleza en todos los centros de producción.

En resumen, los obreros para mejorar sus condiciones económicas, no pueden, no deben gastar el tiempo en fundar cooperativas en la producción, porque si así lo hicieran, la práctica les enseñará que lo que levanten hoy, les obligará á derribar mañana; la historia de los hechos que está muy por encima de las pequeñeces humanas, lo demuestra bien claramente.

JOSÉ AYMÁ.

Con la energía que engendran evidencias
Y la fe racional que dá la convicción
Vais con denuedo, mis hermanos en creencias,
Al Congreso de París con muy santa misión.
Puesto que pruebas dais de ser inteligentes,
En este Congreso sabreis bien demostrar,
Con datos ciertos y argumentos convincentes,
Que Dios existe y no se puede refutar
Verdad tan manifiesta y por demás sentida;
Puesto que Dios es amor y es *luz* y vida.

J. MOLLÁ.



DIOS

¿Cómo se forma el concepto de la existencia de Dios? Es hipótesis, evidencia ó certeza?

Estudio filosófico y original de

D. VICTOR OZCARIZ Y LASAGA

abogado y catedrático (1)

Mucho se ha escrito y discutido sobre la existencia de Dios y sus atributos, tanto en Filosofía como en Teología. Respetando la profunda ciencia que en ello se ha desplegado, procuraré ser concreto y explícito para demostrarlo con un carácter matemático. ¿Qué facultad del alma ejercitan los que dicen que Dios es una hipótesis y evidencia? Para mayor claridad se hace indispensable el recordar algunos precedentes filosóficos y algunos elementos de Crítica y Metodología. La Filosofía es el conocimiento y esplicación de todas las cosas, mediante el uso legítimo de nuestras facultades. Por consiguiente, comprende á Dios, al Universo y al hombre, á la causa, sustancia, relación, á la verdad, bondad, belleza, á lo infinito, al espíritu y la materia.

Descartes intentó probar á priori, la existencia de Dios; la Cosmología ó Tratado del mundo físico, proclama en su organismo, la verdad de una primera causa; la Antropología ó Tratado sintético del hombre, la confirma. A los materialistas y sensualistas que todo lo quieren ver de una manera material, les diremos que tan seguros estamos, de que tenemos un recuerdo, un remordimiento, una conciencia, como de que el sol alumbra y de que los cuerpos son extensos, y esto lo demuestra la Psicología experimental. Sensibilidad, inteligencia, voluntad, son las tres facultades del alma conocidas hasta el presente por los filósofos: unidad, identidad, actividad, sus atributos. En la Lógica encontramos los criterios por los cuales se reconoce y distingue la verdad del error. La conciencia y la evidencia son los dos criterios primitivos en que descansa la certeza de los juicios. El criterio de los sentidos se refiere al de la conciencia, pues los sentidos no son más que órganos que por sí mismos nada certifican. De aquí el adagio: los montes, de lejos parecen azules. El criterio de la memoria se funda en la evidencia de una relación, y el del sentido común se resuelve en la evidencia de la razón.

Las funciones de la inteligencia son: empíricas, (percepción externa ó interna): representativas, (memoria, imaginación) regulativas, (abstracción, generalización) y racionales, la razón. Ya veremos en la Historia de la Filosofía los escollos del esclusivismo.

(1) Extracto de un discurso del expresado autor leido en una academia filosófica de Madrid.

Los sensualistas buscaban á Dios en los sentidos: Los místicos los exageraban con la imaginación: los escépticos y materialistas lo consideraban como una abstracción creada por el hombre y otros lo llamaron un Ente de razón, y sabido es que ésta es la facultad de relacionar entre sí los varios conocimientos que existen en la inteligencia. Su función es el juicio y su procedimiento, la inducción y deducción. Intuición es el acto de ver la razón ciertas relaciones con una completa claridad. La evidencia es á su vez, aquella claridad pura y penetrante con que la verdad se presenta á los ojos del alma. Si existe en las cosas percibidas se llama objetiva, si en el alma, que las percibe, subjetiva. La probabilidad lleva consigo el recelo de equivocarnos y puede convertirse en verosimilitud. Hipótesis es un juicio probable ó dudoso, admitido provisionalmente como cierto para esplicar un hecho ó una série de hechos. La certeza es la adhesión viva, plena y profunda de la verdad. La evidencia es un motivo del juicio: la certeza es el estado que resulta del influjo de ese motivo. La duda es cuando el alma queda como suspensa ó por iguales y contrarias razones ó por falta de motivos. Se ha dicho que se ha dudado de Dios y nunca del sol. Para creer no es necesario ver: Ningún ciego de nacimiento niega que hay sol y colores, porque tiene fé en el testimonio de los demás hombres: de otra manera, llamaría embusteros á su padre y á su madre. Aunque no se dude si hay sol, se duda en lo relativo á su composición y al orígen de su luz.

(Continuará.)

Sección Bibliográfica

Biblioteca Científico-Filosófica de *Lumen*. — **La Enfermedad de los Místicos** (Patología Psíquica), por VÍCTOR MELCIOR Y FARRÉ.—Un tomo en 4.°, de 272 páginas, con el retrato del autor. Véndese á **3 pesetas** en la imprenta de D. Juan Torrents, Triunfo, 4, Barcelona, (San Martín) y en la Redacción de la Revista *Lumen*, Pantano, 91.—Tarrasa.

Digna de encomio es la labor del Dr. Melcior. La obra que nos ocupa le coloca á una altura envidiable como observador profundo, como hombre de ciencia, como filósofo y como moralista, al propio tiempo que como bienhechor de la humanidad; por que estudiando y analizando la vida de los místicos, descubriendo misterios, separando el buen grano de la cizaña y sacando de sus estudios conclusiones lógicas que llevan al ánimo la convicción que el ser jamás debe abdicar de su razón ni desequilibrar su organismo dejando de cumplir las leyes físicas y morales que tienden á que siempre tengamos el mayor grado posible de salud corporal y espiritual, presta el Sr. Melcior un buen servicio á la humanidad.

He aquí el índice del libro:

En la imposibilidad de hacer una crítica tan extensa y concienzuda como quisiéramos, y se merece esta hermosa obra, nos limitamos á recomendar su adquisición á nuestros lectores, en la seguridad que han de agradecernos el consejo, y á su autor nuestra más sincera felicitación.

—

El Sol y la Luna, por Camilo Flammarión.—Precio 10 céntimos.—Biblioteca de «La irradiación,» Colonia de doña Carlota, Madrid.—Sucursales: Fuencarral, 106 y Mesonero Romanos, 10.

En este interesante folleto se trata del origen, de la naturaleza, de la constitución física del astro del día, de la periodicidad de sus manchas, del estado de su superficie y causas que mantienen el calor solar, todo ello descrito con la galanura, elevado estilo y claridad que sabe hacerlo el popular astrónomo Flammarión.

En el capítulo referente á nuestro satélite se explican sus fases, el verdadero color de su superficie, la forma y elevación de sus montañas, que algunas miden 7000 metros de altura, la duración del día lunar, que es quince veces mayor que el nuestro, describiéndose también las causas de los eclipses y el aspecto que presenta la Tierra vista desde la Luna.

Ilustran este librito tres fotograbados: El Sol y sus manchas; mancha solar observada el 14 de Octubre de 1883 y carta topográfica de la Luna.

«La Irradiación,» que se propone ilustrar á las clases populares, ha publicado también las obras de Flammarión *¿Qué es el Cielo?* (Astronomía popular) y *La Astronomía y sus fundadores*, que se expenden respectivamente á 3 y 2'50 pesetas, y los folletos de á 25 céntimos: *Creencias en el fin del mundo: Origen del hombre y de la mujer. Curiosidades Sidéreas. Estrellas y Atomos. El punto fijo en el Universo. Historia de la Tierra y Distancia de las estrellas.*

Con el indicado fin de vulgarizar las ciencias entre la clase proletaria, ha empezado «La Irradiación» á publicar una serie de folletos de á 32 páginas, con papel satinado, que expende al precio de 10 céntimos el ejemplar y á dos peseta el paquete de 25, admitiendo anuncios á dos pesetas el cuarto de página con opción á 20 ejemplares.

Van publicados *El eclipse solar de 1900. Cómo acabará el mundo* y *El Sol y la Luna*, del popular astrónomo Camilo Flammarión, teniendo en prensa: *Relaciones del hombre con los astros*, por Desbarrolles.

Tip. de J. Torrents, Triunfo, 4, Barcelona (S. Martín)